

## HOMILÍA EN EL 2º ANIVERSARIO DEL ASESINATO CONTRA MONSEÑOR JUAN JOSÉ GERARDI CONEDERA

**Queridas Hermanas y queridos Hermanos,  
Delegaciones llegadas de otros países  
Señor Nuncio Apostólico  
Hermanos Arzobispos, Obispos, presbíteros, consagrados y consagradas  
¡Monseñor Juan Gerardi vivo en el corazón de este pueblo!**

Hechos 10,14a37-43

Sal 117

Col 3,1-4

Jn 20,1-9

1. En esta fecha, hace dos años, y en esta misma catedral, Monseñor Juan Gerardi presentaba el Informe GUATEMALA, NUNCA MAS. Ese grito nacido desde el fondo del corazón de tan numerosas víctimas ya ha recorrido el mundo entero mostrando la crueldad del conflicto armado interno padecido en esta tierra y ha inspirado iniciativas valiosas en varios continentes.

La verdad que las víctimas sacaron a luz, hizo que el odio se desatara y desbordante acabara con la vida del inspirador del proyecto. Quisieron acallar su voz, pero más que silenciarla la han multiplicado, quisieron ocultar la verdad pero ésta se abre camino por sí misma, quisieron acabar con una vida solidaria con el pueblo que sufre, pero ella sigue inspirando nuevos compromisos en favor de la verdad y la paz.

A Monseñor Juan Gerardi le sucedió como a Jesús: su misión a favor de la vida y dignidad de las personas, sobre todo, de los más pobres y sufridos, lo llevó a la muerte, minuciosamente preparada. Se perpetró su muerte y se planificó la impunidad. Mas el final -lo sabemos, es la buena noticia de la Pascua- no se escribe en un sepulcro, sino que se proclama con la acción más liberadora de todas: **¡Jesús ha resucitado!**

Estamos reunidos en acción de gracias por el amor de un pastor que dio la vida por el pueblo que le fuera encomendado, en un tiempo de jubileo, a la escucha del paso de Dios en la historia. Atentos a su Palabra. Los textos bíblicos que se han proclamado, corresponden a la fiesta de la Pascua, al domingo en el que celebramos la Resurrección del Señor. En esta homilía quiero leer esos textos desde el tiempo de gracia que Dios preparó para Guatemala. Sólo así los haremos "buena noticia" para todos los que creen en Jesucristo y pregunta inquietante para aquellos que no creen.

2. La primera lectura es de los Hechos de los Apóstoles, concretamente del discurso de Pedro en el que narra cómo Dios, a través de un sueño, le ha hecho comprender que el mensaje de Jesucristo es para todos los pueblos y no sólo para los judíos. El texto es elocuente y de gran actualidad: "*Ahora entiendo -dice Pedro- que Dios no hace diferencia entre las personas*", es decir, **no discrimina a nadie**. Juan Gerardi, ya sacerdote, sirvió al

pueblo de Dios entre los habitantes de Palencia y luego en varias parroquias de la Capital. Pero en cuanto fue ordenado Obispo para un servicio más universal, fue enviado a los pueblos de la diócesis de La Verapaz, mayoritariamente maya q'eqchí; más tarde trasladado también como Obispo a Quiché, para servir a otro pueblo mayoritariamente indígena, maya k'iché. Esta experiencia fue para Monseñor Gerardi "su Galilea, donde todo empezó". A partir de ese encuentro con el Dios de Jesucristo que no discrimina a los pueblos y para quien igual dignidad tienen la gente ladina que los pueblos mayas, Monseñor Gerardi empezó a predicar el Evangelio, que a veces duele en Guatemala. Los cristianos tenemos que decir con mayor convicción que todos somos hermanos y hermanas.

Monseñor Gerardi no se predicó a sí mismo. A ello le ayudó el hecho de que personalmente no tenía madera de líder de masas. Igual que Pedro, también él predicó a Jesucristo anunciando sencillamente *"cómo le ungió Dios con Espíritu Santo y cómo pasó por todas partes haciendo el bien y librando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él"*. Y naturalmente, como no se puede hablar de Jesucristo sin que la fuerza de la palabra lo lleve a uno a seguirlo, es decir a actuar en consecuencia en las propias circunstancias de la vida y de la historia como Jesucristo habría actuado, Monseñor Gerardi hizo el bien como Obispo entre los pueblos mayas y trató de ayudarles a que continuaran el camino de liberación de aquellos demonios que los oprimían, a luchar contra la discriminación, el desconocimiento de la dignidad del otro, la falta de solidaridad, el conformismo con el hambre, la enfermedad, la carencia de tierra, las condiciones de durísimo trabajo en la costa con tan bajos salarios, etc. Estos fueron los demonios contra los que se enfrentó Monseñor Gerardi desde Quiché, porque oprimían a sus hermanos más pequeños, los preferidos del Señor.

Predicó sobre todo a Jesucristo **crucificado**. Como sucesor de los apóstoles fue testigo de todo lo que los apóstoles *"testificaron"* de Jesucristo, en Galilea *"en toda Judea y en Jerusalén; y cómo llegaron a matarlo colgándolo de un madero"*. Monseñor Gerardi, como Jesucristo, defendió al pueblo maya y a toda la gente pobre de Guatemala, a todos, ladinos e indígenas. Compartió la Eucaristía con los pobres, los perseguidos, y abogó valientemente por ellos, por su vida, incluso yendo a la Base Militar del Quiché y al ministerio de la defensa nacional en Guatemala. Monseñor Gerardi quería la paz, era un hombre de paz; sabía dialogar, esperar, interceder, ante quienes podían ahorrar el derramamiento de sangre inocente. **Por esas actitudes**, desde los primeros años de su ministerio en Quiché intentaron matarlo, como también intentaron acabar con Jesús ya desde el comienzo de su vida pública. Varias veces pudo escaparse como Jesús, luchando por su vida. Después de haber tenido que dejar su servicio de Obispo en Quiché, y tras el exilio, volvió a la Ciudad Capital de Guatemala. Como Obispo auxiliar, vicario general y director de la Oficina de Derechos Humanos, emprendió la gran defensa de los pueblos pobres y masacrados de Guatemala, la Recuperación de la Memoria Histórica de los tiempos bárbaros y horrendos que sufrimos en Guatemala, haciendo posible la palabra de las víctimas, tantas veces ahogada en llanto por el miedo. **Ahí** fue cuando decidieron acabar con él, no colgándolo de un madero, pero sí destrozando con una piedra su rostro y su cerebro. Se ensañaron contra su inteligencia clarividente, como si se pudiera acallar o matar el espíritu.

Monseñor Gerardi no se quedó en la predicación de Jesús Crucificado. Anunció también **la**

**Resurrección de Jesús.** Pero lo anunció como Pedro en los Hechos de los Apóstoles: "*A éste, Dios lo resucitó*". A éste, que a los ojos de la historia de su tiempo, murió como fracasado, como blasfemo y como agitador público, como abandonado de Dios. No hay que olvidar la profunda unidad de lo que los cristianos llamamos el Misterio de Pascua. Dios resucitó a un crucificado, hoy diríamos a un secuestrado, torturado y masacrado. **El Resucitado es el Crucificado.** Esta es nuestra fe.

En el texto de Pedro en los Hechos, aparece tres veces la palabra "*testigo*" o "*testificar*", que en griego se dice "*mártir*" o "*hacer oficio de mártir*". Es a "*nosotros -dice Pedro- y no a toda la gente a quien Jesús resucitado se apareció, a nosotros que somos testigos elegidos por Dios, a nosotros que con él comimos y bebimos después de haber él resucitado de entre los muertos*". Sólo el testimonio creyente de los apóstoles y la fe de los que por él hemos creído, rescata la resurrección de Jesucristo, un hombre muerto crucificado, aparentemente en el más absoluto de los fracasos. Porque tuvo fe en el testimonio de los Apóstoles, porque tuvo fe en la Sagrada Escritura viva en la Iglesia, por eso Monseñor Gerardi, como Jesús, "*descendió a los infiernos*", descendió a los infiernos de esta época de la historia de Guatemala llena de crímenes impunes contra la dignidad humana, llena de gente desaparecida, torturada y masacrada, para rescatar su dignidad, dar esperanza a sus vidas en Jesucristo Resucitado, rescatar la memoria de sus nombres y la reivindicación honorable de sus muertes.

Hemos oído en nuestro país estas palabras textuales: "hurgar en el pasado es abrir las heridas una vez más, es mejor olvidar y perdonar". ¡Claro! Eso supone que las heridas están cerradas y que la memoria puede aniquilarse como sucede a la gente enferma de Alzheimer. Pero nosotros creemos en Jesucristo Resucitado que se aparece a sus discípulos, a los que Dios eligió como testigos, con las llagas abiertas en sus manos, en sus pies y en su costado. **El Resucitado es el Crucificado.** No podemos vivir de la memoria de Jesucristo sin recordar la injusticia que se le hizo al matarlo como lo mataron. Monseñor Gerardi era consciente de que no se podía seguir a Jesucristo Crucificado y Resucitado, a quien anunciaba, sin decir una palabra en razón de la memoria de tantas hermanas y hermanos de Jesucristo, hijas e hijos de Dios injustamente aprehendidos, torturados, desaparecidos y masacrados.

Por eso mataron al obispo Juan Gerardi. Porque, así hicieron antiguamente con Jesucristo y con los profetas; los asesinos no soportaron el resplandor de la verdad con que desenmascaró la injusticia. **¡Porque en Guatemala SÍ ha habido masacres!** Por eso Monseñor Gerardi fue testigo de Jesucristo y de sus hermanas y hermanos por partida doble: primero testigo en el **Informe GUATEMALA, NUNCA MÁS**, y luego mártir la noche del 26 de abril de 1998, cuando lo asesinaron al llegar a su propia casa en la Parroquia de San Sebastián. Igual que anunció Isaías del Siervo de Yahvé, en su muerte "*no tenía figura humana, no parecía hombre*", aplastado y desfigurado su rostro como el cuerpo de Jesús en la horrible tortura de la pasión y la crucifixión.

**3.** En la segunda lectura, de la carta a los Colosenses, el apóstol Pablo dice que "*si hemos resucitado con Cristo, debemos buscar las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios*". Una vez más hay que comprender la Escritura. Ese símbolo de "estar

sentado a la diestra de Dios", significa participar ya de la soberanía de Dios, estar en la "nueva tierra y los nuevos cielos", participar plenamente del reinado de Dios. Nosotros, que somos su cuerpo, sus manos en esta tierra, si creemos en él y en *"el poder de su resurrección"*, hacemos esta fe "operativa en el amor" (Ga 5, 6), es decir, que se desviva en gestos de amor. "Tenemos que buscar las cosas de arriba", los valores de Reino, lo que da verdadero sentido a lo que hacemos y verificarlos en nuestra vida.

Por ello, San Pablo en seguida, en la misma carta, en el texto que sigue al que hemos leído, pide que en la comunidad cristiana nos revistamos de una personalidad totalmente nueva y que aceptemos unas relaciones humanas fraternales en las que no haya distinción de *"griego ni judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo, libre"*, sino una dignidad humana única en Cristo. Es decir, que no haya *"católicos o evangélicos, de un movimiento laical o de otro, ladinos o mayas, pobres o ricos, varones o mujeres"*, que sigan edificando este país, que sigan construyendo esta sociedad, sobre la superioridad y el desprecio, sobre la falta de equidad y de solidaridad, sobre corazones de piedra arrogantes y duros con el prójimo. Porque no es coherencia cristiana que convirtamos esta tierra en paraíso para unos pocos y en infierno para las grandes mayorías. Claro que estos valores del Reino son como fermento en la masa, como semilla en el campo, invisibles pero responsables del incremento en humanidad y en fraternidad de todo el pueblo de Guatemala.

**4. El Evangelio** de hoy, nos lleva al sepulcro vacío de Jesús de Nazaret que ha muerto crucificado y ha sido sepultado. Sin embargo, ante el sepulcro vacío, el discípulo al que Jesús amaba con preferencia, vio y creyó. La fe en la resurrección de Jesús abre la esperanza de que, como con Jesús de Nazaret, también con las víctimas de la historia de Guatemala y de la humanidad, la última palabra no la tendrán los victimarios, sino Dios, Padre de todos, que se apiada del pobre y del oprimido.

En la historia reciente de Guatemala hay muchos cuerpos sin sepulcro. ¡Vaya si lo sabemos en Quiché! La fe en la Resurrección de Jesús es, para los creyentes, el fundamento de la esperanza de que toda esa gente humillada y ofendida en su dignidad de hijos e hijas de Dios y seres humanos, estará plenamente asociada al misterio pascual de Jesús (ver Gaudium et spes 22), resucitará... ¿qué digo resucitará? ¡Ya su vida está escondida con Cristo en Dios!

Finalmente, hermanas y hermanos, quisiera expresar esta noche nuestros compromisos:

**1) El perdón y la reconciliación.** La herencia de Monseñor Gerardi es el Informe **GUATEMALA, NUNCA MAS. Que en Guatemala nunca más se atente contra la vida de los inocentes, ni de ningún ser humano.** Que en Guatemala no se repita lo que en los cuatro volúmenes se denuncia. Buscamos la paz y la reconciliación, pero con la verdad por delante. Lejos de hurgar en el pasado para abrir de nuevo las heridas, la conclusión del Informe impulsado por Monseñor Gerardi es: **"construyamos una Guatemala distinta"**. Nosotros, los cristianos, con la fe que se hace operante en el amor, que se desvive en el amor, debemos ser los primeros. Una fe que reverencia la memoria de las víctimas y se prepara, a través de procesos

de sanación, de duelo, del entierro de los cadáveres recuperados de los cementerios clandestinos, de consuelo y de acompañamiento, se prepara para poder decir humildemente, desde el dolor inmenso de las víctimas y desde el horror de la conciencia de los crímenes que fueron capaces de cometerse, desde ahí y no desde la hipocresía o la frivolidad: "**¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!**" También nosotros tenemos que sembrar fraternidad, derribar los muros del odio, el rencor, la venganza, la discriminación (Cf Ef 2,14). Hay ejemplos de perdón admirables entre nosotros, que nos muestran que **la reconciliación**, aun siendo un proceso difícil, es posible. Nadie, con plena conciencia, sin haber sufrido una tremenda ideologización e inductinamiento, sin vivir en un horrendo miedo introyectado, puede haber matado con la saña que se hizo a compatriotas de la misma condición humana.

Aunque nos entristece profundamente lo que ha sucedido entre nosotros, no nos desanimamos; tenemos que reconstruir el tejido social y buscar la paz; realidades que están entre las recomendaciones de los Informes GUATEMALA, NUNCA MAS y GUATEMALA, MEMORIA DEL SILENCIO, y que debemos dar a conocer lo más posible.

**2) Proyecto permanente.** Nosotros tenemos que **recoger el legado** del obispo Juan Gerardi, de "verdadero servidor de la paz" (Juan Pablo II), discípulo fiel de Nuestro Señor Jesucristo y por eso fiel servidor del pueblo y de sus víctimas y llevarlo más allá, como un proyecto que supera actos puntuales y hay que encarnarlo en gestos de reconciliación, de dignificación, de consuelo, de reconocimiento, de historia, de verdad, de libertad, para ser personas y contribuir a la dignificación de todos. DE TODOS, incluidos los victimarios, quienes dentro de esta realidad, deben y pueden encontrar perdón, si de veras se reconocen en el error de su pecado.

**3) Las recomendaciones de los Informes.** Cristianos, miembros de otras religiones y no creyentes, tenemos que juntar nuestras manos en un nuevo sentido de ética social que sea la traducción cívica de la solidaridad y del amor al prójimo. Es necesario que se cumplan **las recomendaciones** de los Informes **GUATEMALA, NUNCA MAS y GUATEMALA, MEMORIA DEL SILENCIO**. Lo más importante es lo que se pide al Congreso de la República: que apruebe la entidad encargada de apoyar, impulsar y vigilar el cumplimiento de las recomendaciones y que debería llevar el nombre de **Fundación por la Paz y la Concordia**. Nos anima que el Estado se haya responsabilizado recientemente ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA y luego en Ginebra ante la misma Comisión de las Naciones Unidas, de varios crímenes concretos del pasado. Los programas de salud mental y resarcimiento moral y económico de las víctimas es necesario seguir impulsándolos. Aunque sea tan doloroso, es necesario proseguir con los procesos de exhumaciones en los cementerios dispersos por todo el país. Para que sea posible la expresión humana de dolor, la dignificación de las víctimas y el comienzo de la reconciliación.

**4) Investigación del caso.** El proceso en marcha de la investigación de los hechos

intelectuales y materiales del crimen cometido contra el obispo Juan Gerardi nos lleva al gran tema del encuentro con la verdad, de la lucha contra la impunidad, de la fundamentación de la convivencia social sobre la justicia y sobre su fruto, la paz. **La Iglesia Católica de Guatemala y en particular, los obispos, pedimos al sistema de justicia, en todas sus instancias, a las instancias oficiales que tienen el grave deber de facilitar este proceso, que vayan hasta el final en la investigación de este crimen.** Todo el pueblo se verá favorecido cuando la impunidad se destierre de nuestro suelo, y brille como el sol la justicia. Sin respeto a la vida humana, sin verdad y justicia, es imposible llegar al perdón y a la reconciliación.

Celebramos la Resurrección de Jesús crucificado y nos anima su presencia viva en medio de nosotros, queremos comprometernos esta noche a seguir su evangelio, a que su Reino venga a nuestra sociedad y a vivir en medio de un pueblo perdonado y reconciliado, que da signos creíbles de que Dios no ha pasado de balde en su historia.

Guatemala de la Asunción, abril 24 del 2000.

Mons. Julio Cabrera Ovalle  
OBISPO DEL QUICHÉ